

## Enseñanzas que pueden obtenerse de la pasada elección.

Para un espíritu medianamente observador la elección de Cortes constituyentes debe haber constituido una enseñanza nada despreciable. Y conste que me refiero única y exclusivamente a cuanto se relaciona con la cuestión sanitaria, directa o indirectamente.

Yo, presenté mi candidatura como sanitario perteneciente al Bloque profesional republicano socialista. Naturalmente que no tuve nunca la vana pretensión de triunfar, aunque sí la de hacer una minuciosa y calculada exploración del estado espiritual de las fuerzas sanitarias de la provincia. Este creo yo sería el pensamiento de los inspiradores del Bloque al constituirlo y lanzarlo a la lucha: explorar el espíritu de clase de los sanitarios españoles.

Claro que si fué este el propósito de los compañeros constituyentes del núcleo primitivo del Bloque, demuestran adolecer, precisamente, del defecto que pretenden subsanar, cual es, la falta de fé en la unión, por parte de las clases sanitarias. La utilidad y necesidad de esta unión viene predicándola Centeno, con una visión clarísima del problema, hace una porción de años, sin que haya conseguido que le comprendan y le secunden otros compañeros, que los que como él, tenemos la misma visión perfectamente diáfana de la realidad. Es decir, que nos ha convencido a los convencidos de antemano, como suele acontecer en todo género de propagandas.

¿Por qué razón, pues, si los formadores del Bloque están convencidos de esta gran verdad, forman grupos nuevos para *dividir*, en lugar de unirse, para *sumar*, a los ya existentes de idéntica ideología a la que ellos detienen? ¿Es que no les inspiran confianza los directores? ¿Es que han visto claramente una mala dirección? ¿Es que dudan de su buena fe? Sea ello lo que fuere, si la intención que les guía es pura, deben decirlo con franqueza, para subsanar noblemente los errores existentes; que siempre será más fácil, más útil y

más práctico, aprovechar cuanto haya de bueno en una organización, para perfeccionarla, que destruirla con lo bueno y lo malo que tenga para constituir otra con más probabilidades de imperfección que la caprichosamente destruida o intentado destruir. Por el camino de los personalismos que es el que predomina en todas nuestras cuestiones, he dicho ya infinidad de veces, que no puede irse a parte buena. La realidad me da una vez más la razón, sin que la clase quiera enterarse de ello. Peor para la clase.

Estos defectos, conocidos de todos, son los que han impedido que triunfe en la lucha un solo candidato. La sociedad no nos concede importancia porque sabe que estamos divididos y no representamos valor alguno. Nuestro triunfo está, por lo tanto, cada día más lejano, en tanto no rectifiquemos nuestra conducta.

En la contienda pasada y por lo que a la provincia de Ciudad Real se refiere, he podido observar lo siguiente:

Que en los pueblos pequeños, donde el *caciquismo médico* no ha llegado, los pocos sanitarios en ellos residentes se han impuesto al *caciquismo político* y han hecho incluir mi nombre en muchas candidaturas de sus amigos, obteniendo una votación, si no lucida, al menos aceptable. En cambio en los pueblos grandes, donde el *caciquismo médico* es una vergonzosa y demoledora realidad, el *caciquismo político* se ha impuesto y la votación obtenida ha sido nula en unos e irrisoria en otros. Ahí están Navas de Estena, donde no conozco a nadie, con *cientos* de votos, frente a Manzanares con *tres*; Puerto de San Juan con *cuarenta y nueve* contra Valdepeñas con *ocho*; Alcoba con *veintiocho*, frente a Daimiel con *cuatro*; Hinojosa de Calatrava con *veintiocho*, frente a Puertollano con *uno*. Y no quiero ocuparme de Almagro, porque en Almagro, la actuación de la clase ha sido muchísimo más vergonzosa que la de todos los pueblos de la provincia reunidos,

¿Qué demuestran estos hechos y estos números? Que ese *caciquismo político* de que tanto oímos lamentarse por doquier, es un mito comparado con la gran vergüenza nacional del *caciquismo sanitario*.

Esos pobres compañeros, residentes en los pueblos pequeños, laboran con entusiasmo y fe por su redención y se redimirían con toda seguridad, si no tropezasen con la infranqueable muralla que a sus esfuerzos oponen los *caciques profesionales* emboscados en los grandes núcleos de población. Vean pues, la falta de fundamento que tienen en realidad las quejas que sin cesar se formulan contra el *caciquismo rural*. Este *caciquismo*, existe, salvo contadas excepciones, únicamente en los pueblos donde le da vida el *caciquismo profesional*. En los pueblos donde este no ha llegado, aquel tiene muy relativa consistencia.

Para dar ejemplo de unión y para enseñar el camino a muchos que lo ignoran, yo, dejando a un lado personalismos, me inscribo en cuantas *asociaciones* profesionales existen o se constituyen, sean amigos o enemigos sus organizadores. En mi deseo vehemente de buscar nuestra redención, quiero apelar a toda clase de recursos para ver si consigo abrir los ojos a los que voluntaria o involuntariamente los tienen cerrados. Y una vez abiertos vean con toda claridad que, nuestra principal conveniencia consiste, en estudiar detenidamente y sin apasionamiento las organizaciones profesionales existentes, y una vez convencidos de cual es la mejor, la más práctica, aquella por la cual puede venir nuestro bienestar con facilidad, sumarnos a ella y laborar unidos con entusiasmo y confianza hasta obtener el triunfo, que llegaría, acaso con más precipitación de la que nos hubiésemos figurado.

¿Será este Bloque republicano socialista recientemente constituido el que tenga la suerte de abrir los ojos de la razón a los compañeros? ¡Ojala! Lo importante es ver convertido en realidad aquello de, «*hágase el milagro y hágalo el diablo.*»

HUBERTO DOMÍNGUEZ